

CEDROS PARA LA SALUD

De las propiedades curativas del cedro se hablaba ya en la medicina de la antigüedad, que aconsejaba curar con aceite de cedro las heridas y contrarrestar con él el veneno de las serpientes.

Muchos hombres de ciencia buscaron la explicación de las maravillosas propiedades de las coníferas. Hace 30 años, el científico siberiano Boris Tokín estableció que las hojas y agujas de los árboles emanaban unas sustancias volátiles —fitoncidas— que inhibían el crecimiento de las bacterias y destruían incluso a la microflora. Las fitoncidas abundan más en los bosques de coníferas que en los de follaje: donde crecen pinos y cedros, el aire está esterilizado de hecho.

Investigadores del Instituto de Biología de la Sección Siberiana de la Academia de Ciencias de la URSS, bajo la dirección del profesor Gueorgui Krilov, se han percatado de que las fitoncidas no son homogéneas en cuanto a su composición química. El cedro, por ejemplo, emana unas sustancias más favorables para el ser humano que las que produce el pino. Es más, el médico ucraniano Leonid Gueijman ha establecido que, en pugna con el criterio existente, el aire de los pinares ejerce en los enfermos del corazón un efecto más bien irritante que curativo.

—Se confirmará esta hipótesis o no —dice el profesor Krilov—, es cosa que dirá el futuro. Nosotros investigamos las propiedades no sólo del cedro, sino también de los vegetales que le acompañan: pino albar, abedul, cerezo silvestre, serbal y enebro. Se ha establecido que en los bosques de cedros “luchan” con los microbios todos los árboles, muchos arbustos y la hierba. Por eso en su atmósfera hay tres veces menos microorganismos que en la de los bosques de abedules. Aconsejamos que se construyan sanatorios y casas de reposo en los bosques de cedros y que se planten estos árboles en las zonas forestales y en las ciudades.

(APN)

DE LA MUERTE CLINICA

Esto ocurrió en el hospital urbano Nº 38 de la ciudad de Gorki. La enferma L. Línnikova, hallándose junto a la ventana mientras acompañaba al marido, se des-

plomó de pronto. Dejó de latir su corazón. La primera en acudir en su ayuda fue la enfermera Avrova. Con la boca pegada a los labios de Luidmila, le insufló a los pulmones la primera porción de aire. A continuación los médicos empezaron un prolongado masaje cerrado del corazón, pero éste se resistía a funcionar. Tal vez haya sido consecuencia de una seria operación que la enferma había tenido hace un año. De los dedos de los pies empezaron a subir siniestras manchas oscuras.

A los 20 minutos acoplaron el aparato de respiración artificial, que tampoco ayudó. El corazón no se comprimía, el cardioscopio mostró tan sólo temblores de las fibras musculares, la fibrilación. En tales casos se recurre al desfibrilador, aparato que envía al corazón descargas de corriente y le devuelve las condiciones de funcionar. Pero no se tenía a mano este aparato. Los médicos Soloviov y Mirashko aplicaron al corazón láminas metálicas y conectaron a ellas los conductores de la red eléctrica común de corriente alterna de 127 voltios.

Primera descarga, segunda y sólo a la tercera el corazón dio señales de vida y empezó a comprimirse. Permaneció sin funcionar 43 minutos.

—Con frecuencia, en este caso, se emplea la frase *muerte clínica* —dice la profesora A. Mátusova, que dirigía la resucitación. —Dudo que sea exacto. Cuando cesa la circulación de la sangre por más de 5 minutos, en el cerebro comienzan los irreversibles procesos destructores. Y si los médicos se hubiesen desanimado por un instante, la muerte podría producirse en cualquiera de estos cuarenta minutos.

B. Koroliiov, conocido especialista en cirugía pectoral, miembro corresponsal de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS, declaró:

—Este caso es muy raro. Es cierto que la desfibrilación sin aparato especial se practicaba también antes, pero sólo de un corazón al descubierto o en animales. Los médicos de Gorki, para salvar a la paciente, no temieron al riesgo y lograron el éxito.

En la actualidad, L. Línnikova se está restableciendo y ya camina.

G. Zajárov,

corresponsal de APN